



Intervención de Eduardo Sánchez, Presidente de la Coordinadora de ONG de Desarrollo-España en la reunión del Grupo Impulsor de los ODM

Palacio de la Moncloa, 6 de julio de 2011

Quiero empezar por agradecer, en nombre de la Coordinadora de ONG de Desarrollo, a la que represento, que se nos haya invitado a exponer nuestro punto de vista en esta reunión entre representantes de Naciones Unidas y el Gobierno Español y la sociedad civil española, que permitirá conocer de primera mano nuestros respectivos enfoques sobre la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el 2015 y la lucha contra el hambre.

La política de cooperación española de los últimos años se ha diseñado buscando un **amplio consenso** entre todos los actores políticos, sociales, económicos y de la administración pública, y por tanto recoge el sentir general de la sociedad española y cuenta con un respaldo social importante. Esta coincidencia sobre los principios básicos se ha plasmado en distintos acuerdos, como el **Pacto de Estado contra la Pobreza**, que suscribieron los principales partidos políticos a iniciativa de las ONG, o el Plan Director de Cooperación Española 2009-2012 aprobado por unanimidad en el Parlamento y el Consejo de Cooperación. En ambos, la consecución de los ODM y la lucha contra el hambre están en lugar muy destacado.

Desde este acuerdo básico, la política de cooperación española ha ido evolucionando hacia una **Política de Estado**, con objetivos ambiciosos, como la coherencia de las políticas públicas respecto al desarrollo, la involucración creciente de nuevos actores, como por ejemplo las universidades, o el establecimiento de un marco institucional estable que se prolongue en el tiempo y vaya más allá de la lucha partidista.

Este esfuerzo conjunto del Estado español, ha tenido **logros importantes**, como el impulso dado a las políticas de equidad de género, la participación creciente en organismos multilaterales de Naciones Unidas, o el incremento en los recursos destinados a la Ayuda Oficial al Desarrollo, que alcanzo su máximo en los años 2008 y 2009, con más de 4.700 millones de euros que supusieron el 0,45% y 0,46% de la Renta Nacional Bruta de esos años. Todas estas medidas han tenido un impacto muy positivo en las condiciones de vida de millones de personas a las que se orientan nuestras acciones, y de ello nos sentimos orgullosos.

Sin embargo, en el 2010, y lo que llevamos de 2011, se ha producido un **recorte sustancial del presupuesto de la Ayuda Oficial del Desarrollo** y una orientación de la misma hacia los instrumentos financieros y ayuda reembolsable, que marca un punto de inflexión respecto a las orientaciones anteriores. Además, estamos viviendo un alarmante descenso de las aportaciones de las administraciones autonómicas y locales

que está poniendo en peligro alguno de los logros alcanzados conjuntamente entre los múltiples actores de la cooperación, entre los que nos encontramos las ONGD.

Quiero aprovechar esta ocasión para exponer, muy sintéticamente, **la contribución de las ONG españolas a la cooperación al desarrollo**. Dentro de la Coordinadora estamos asociadas 92 ONG, y 17 coordinadora autonómicas, que a su vez agrupan a otras ONG hasta sumar una red de 475. Durante el 2009, últimos datos que disponemos, llevamos a cabo 6.000 proyectos en 120 países, cubriendo todos los sectores de actuación. También realizamos una considerable actividad de educación y sensibilización e incidencia en nuestro país. Nuestra base social es de dos millones y medio de ciudadanos y ciudadanas, que nos apoyan y contribuyen a nuestras actividades. En total gestionamos 650 millones de euros al año provenientes de financiación pública y privada.

En los sectores del desarrollo rural y el **desarrollo** productivo, 57 ONG llevaron a cabo 2.750 proyectos, con un presupuesto 224 millones de euros. En alimentación trabajaron 39 ONGD, que desarrollaron cerca de 1,000 proyectos, con un presupuesto conjunto de 93 millones de euros. En torno a esta actividad se ha ido creando un sector muy profesional y competente, que se ha convertido en actor fundamental del sistema de cooperación nacional e internacional. Un sector que merece la pena ser apoyado.

A pesar del esfuerzo que hace la sociedad española, las ONG y una parte de las administraciones públicas, es de todos conocido que **los Objetivos de Desarrollo del Milenio están lejos de conseguirse** en muchas zonas del mundo en el 2015, y ya sólo quedan cuatro años. En concreto, el número de personas que viven con menos de 1,25 dólares al día sigue siendo muy elevado, y en la última década el número de personas que pasan hambre no se ha reducido, sino que por el contrario, ha aumentado. Según los datos de la FAO, en el año 2000 había 833 millones de personas subnutridas, y en 2010, 925, casi 100 millones más. Además, la desigualdad crece, y la vulnerabilidad aumenta en muchas regiones, como vemos estos días en el Cuerno de África donde la crisis alimentaria, los conflictos y la sequía amenazan la vida de 9 millones de personas. Por lo tanto, es necesario hacer más y hacerlo mejor.

Todos y todas en esta reunión sabemos que el problema del hambre es la consecuencia de múltiples factores que interaccionan y se combinan, y que es necesario abordarlos uno a uno. No obstante, la Coordinadora de ONG para el Desarrollo quiere destacar su profunda preocupación por **los efectos de la especulación sobre el alza de los precios de los alimentos**, sobre la capacidad de adquirirlos por las familias con menos recursos, y solicita una regulación efectiva de los mercados financieros.

Si realmente se quiere contribuir de forma eficaz a la lucha contra el hambre, es imprescindible emitir un mensaje rotundo a los agentes financieros: **no se puede hacer negocio a costa de vulnerar el derecho humano a la alimentación** de millones de personas en todo el mundo, no se pueden tomar decisiones financieras sin considerar el impacto que van a tener sobre la vida y la muerte de las personas, el bien común está por encima del bien particular, ya se han sobrepasado muchos límites inaceptables. Y este mensaje, para que tenga credibilidad, tiene que ir unido a

medidas concretas por parte de los gobiernos. De no ser así, la indignación ciudadana, el descrédito de los gobiernos y el cuestionamiento del actual modelo democrático no parará de crecer.

Quiero terminar haciendo una referencia a la difícil situación que vive nuestro país. Todos somos conscientes de las dificultades económicas y financieras provocada por la crisis, porque las sufrimos día a día. También sabemos que la incertidumbre económica hace más costosa la financiación de la deuda española. Sin embargo, todos los actores sociales españoles, no sólo las ONG de Desarrollo, coincidimos en que los actores financieros nacionales e internacionales no puede ser los que marquen las políticas sociales y de cooperación internacional de un país, a través del control del gasto público. En los **Presupuesto Generales del Estado del 2012 no puede haber otro recorte** que comprometa los logros conseguidos en estos años o que afecte a los colectivos más vulnerables en España y en el Sur. No es justo que quienes menos responsabilidad han tenido en la generación de la crisis sean quienes más pagan por ella.